

BN

923.27293  
D81.200

# ARTE

FUNDADOR DE LA REPUBLICA DOMINICANA



POR

**M. DE J. QUIJANO**

CONSUL GENERAL HONORARIO DE LA REPUBLICA DOMINICANA

PANAMA

1933









Paul D. Fed. Kumpis J  
Barrajal Cmu. P.R. Menci  
de admiracion de  
El Autor  
Panama, Agt. 51/55

DUARTE

FUNDADOR DE LA REPUBLICA DOMINICANA







15 IV  
923.27293  
D 872 Q  
1933

# DUARTE

NDADOR DE LA REPUBLICA DOMINICANA



POR

M. DE J. QUIJANO

GENERAL HONORARIO DE LA REPUBLICA DOMINICANA

PANAMA

1933

028966





31034



BIBLIOTECA NAZIONALE  
REPUBLICA DI VIETNAM  
HANOI









BIBLIOTECA NACIONAL  
FIDEL HENRIQUEZ BRENNA  
CUBA



# HIMNO A DUARTE

En el Centenario del Fundador de la República.  
1813-1913.

Versos del Maestro Federico Henríquez y Carvajal  
Música del Maestro José de Jesús Ravelo.

## CORO.

Flote al aire y al sol la bandera  
en que cifra la Patria su honor;  
cual paloma de paz, mensajera,  
siempre lleve mensaje de amor!

## ESTROFAS.

En falanjes de honor, en columnas  
de patriota y cordial juventud,  
lleguen todos, y alumnos y alumnas  
den a Duarte filial gratitud.  
A la luz del primer centenario  
nuevos láuros hoy da su laurel;



suyo fue el ideal trinitario  
y hubo patria en febrero por él.

---

Gloria al ínclito prócer, primero  
en la magna epopeya triunfal,  
que, en un rasgo sencillo y austero,  
alto ejemplo trazó de moral!

Gloria a Duarte! Su excelsa memoria  
no fulgura en espada o fusil;  
y ya tarda que exulte su gloria  
casto mármol o bronce viril!

El grabado que exorna este folleto, re-  
presenta la figura de Duarte que corona el  
monumento erigido en Santo Domingo.



# PALABRAS PRONUNCIADAS

POR

## M. DE J. QUIJANO

Cónsul General Honorario de la República Dominicana  
en el acto de la celebración del 70º aniversario de la Restauración de la República, que tuvo lugar en la Escuela "República Dominicana" de la ciudad de Antón, el 16 de Agosto de 1933.







Señor Director de la Escuela;  
Señores Maestros de Grado;  
Señoras y caballeros;  
Queridos niños:

Cuando el Gobierno presidido por don Florencio Harmodio Arosemena tuvo a bien dotar a muchas de nuestras principales escuelas con los nombres de España y de los países de América, pensó realizar y realizó, efectivamente, un paso acertadísimo hacia la doble concepción de un ideal hispanoamericanista y panamericanista en el alto sentido del acercamiento espiritual de



los pueblos. No se escapó ni una sólo de las naciones formadas en el Continente Colombino desde el Polo Norte al Polo Sur y se extendió hasta España en hermosa expresión de amor a la fecunda madre,—hoy hermana, más q' madre, por razón de sus novísimas instituciones, de las repúblicas de su raza,—fundiendo, además, con las naciones de origen sajón el verdadero y amplio concepto de lo que es América ante la Historia y ante el Porvenir: bloque de pueblos libres y democráticos y reserva inagotable de todo género para el progreso de la Humanidad.

A esta culta y próspera ciudad de Antón le tocó en suerte el alto honor de ser escogida para que su centro cultural se designase con el nombre de "Escuela República Dominicana". Y es admirable el acierto con que se procedió en este caso, porque siendo esta escuela una de las más importantes de nuestra patria bien merecía



que fuera la que llevase el nombre del glorioso país quisqueyano que, por sus condiciones físicas y morales y por sus aspectos internacionales, tiene con el nuestro semejanzas que casi los confunden.

Encargado yo en el mes de Enero pasado, por nombramiento que mucho agradezco y que me honra, del Consulado General de la República Dominicana, me propuse desarrollar en la medida de mis fuerzas un programa efectivo de acercamiento espiritual de los dos pueblos y al efecto inicié la propaganda de las cosas dominicanas entre nosotros. Me valí, primero, de la prensa como el mejor vehículo para ello y todos los diarios acogieron con simpatía mis informes; edité, después, un folleto contentivo de notas geográficas e históricas, que me permití dedicar a los alumnos de esta escuela y que hice circular profusamente en todo el territorio nacional; luego, obtuve del actual Gobierno singulares aten-



ciones en honor de la gloriosa República, como la del concierto ejecutado en la capital por la Banda Republicana con motivo de la celebración del 27 de Febrero; pero, sobre todo, me dí a la tarea de animar a los dignos maestros de esta escuela para que aunasen sus entusiasmos en favor de una cruzada por el conocimiento del pueblo dominicano. Y es para mí muy satisfactorio declarar que, tanto el señor Director Barnett como sus inteligentes colegas de ambos sexos, han correspondido con creces a mi excitativa, pues a ellos se debe este acto que es como la consagración de la Escuela a la República Quisqueyana y la iniciación de las fiestas que celebrará todos los años, en la misma fecha, para conmemorar uno de los más grandes sucesos históricos del país hermano.

Antes de seguir adelante, quiero dejar constancia de que el Gobierno y la prensa dominicanos me han prestado el valioso a-



porte de su cooperación y correspondido gentilmente a mis entusiasmos. El Consejo Administrativo de Educación se sirvió designar a una de las escuelas de la ciudad de La Vega, capital de Provincia y una de las mas antiguas ciudades del país, con el nombre de “República de Panamá”; y el ilustre ciudadano que rige los destinos de la nación, general don Rafael Leonidas Trujillo Molina, acaba de obsequiar a los alumnos del primer grado la bella e interesante Cartilla que no sólo enseña a leer y a escribir, sino que prepara a los niños con hermosas lecciones cívicas para las futuras labores ciudadanas dentro de un plan de honor y de patriotismo. Obsequio valiosísimo que obliga mi gratitud y la de esta escuela al gran Mandatario.

Señores:

Cuatro son las fechas principales en la historia libertaria del pueblo dominicano:





el 1º de Diciembre, el 16 de Julio, el 27 de Febrero y el 16 de Agosto. La primera conmemora el Grito de Independencia de España, en 1821; la segunda recuerda la fundación de la sociedad secreta denominada "La Trinitaria" llevada a cabo en 1838; la tercera inmortaliza la Proclamación de la Independencia de Haití, en 1844 y la cuarta celebra la Restauración de la República, en 1863.

Para fiesta de la "Escuela República Dominicana", nos hemos puesto de acuerdo el señor Director y yo a fin de adoptar la del 16 de Agosto, teniendo en cuenta que es la que mas se presta para su celebración por razones de orden interno ya que la de Diciembre cae a final del curso, la de Febrero en vacaciones y la de Julio muy cercana a la apertura de las tareas; pero también hemos tenido en cuenta la circunstancia de que el 16 de Agosto presenta el aspecto, muy importante, de ser



la obra definitiva de los próceres que lucharon por la creación de la nacionalidad al conjuro de los ideales alentadores de la vida del mas grande de los dominicanos: Juan Pablo Duarte, justamente llamado el Fundador de la República.

He aquí, pues, el motivo de la fiesta que estamos celebrando. Excusadme ahora que ocupe por unos momentos vuestra amable atención para deciros algunas palabras relativas al Gran Prócer, al Padre de la Patria, al Héroe Máximo de la tierra quisqueyana: general Juan Pablo Duarte, y excusadme los adultos que me escuchan, la sencillez de la frase y el fácil comentario, ya que mis palabras van dirigidas a los niños de esta escuela porque es ante ellos que quiero presentar en breves rasgos la figura excelsa del Maestro del Patriotismo.

Nació Duarte en la ciudad de Santo Domingo el 26 de Enero de 1813, cuando pa-





saba la colonia española por una situación extremadamente grave, pues no contaba con recursos de ninguna naturaleza. Empeñada la Metrópoli en sus asuntos internos no podía atender a los de la Colonia y mantenía en completo abandono el comercio, la agricultura y los servicios públicos, siendo extremadamente descuidadas la instrucción y educación del pueblo.

No era, pues, propicia la época, ni lo fue por muchos años, para lograr una instrucción universitaria. No obstante, los padres de Duarte pudieron proporcionarle en las modestas escuelas de la capital y en el hogar sobre todo, una esmerada educación que lo preparó convenientemente para realizar prolongada jira de estudios por los Estados Unidos de América, Inglaterra, Francia y España. En este último país permaneció durante largo tiempo residiendo en Barcelona, donde se produjo un incidente que determinó en Duarte el propósito de



independizar a su patria del dominio haitiano que, para entonces, había substituído al de la Madre Patria.

Se cuenta a este respecto que viajando Duarte en un buque español, el capitán de la nave calificó a los dominicanos de "cobardes y abyectos por no sacudir el yugo de los haitianos". Y desde ese instante se juró ante su propia conciencia sacrificar sus haberes y su vida para alcanzar la libertad de su patria.

Vuelto al país, Duarte se dió a la tarea de predicar la independencia y al efecto se propuso contribuir a la educación de la juventud ofreciéndose gratuitamente a quienes quisieran recibirla. De esta manera la semilla que sembraba fue fructificando en las mentes de quienes oían sus lecciones y granjeándole simpatías en todas las capas sociales por su desprendimiento y abnegación.

Acababa de cumplir 25 años de edad y



hacía unos cuatro que se hallaba dedicado a esa labor altruista de cultivar la mente y el corazón de la juventud, cuando creyó que había llegado la hora de proceder a la obra libertaria y se lanzó a conspirar contra el régimen haitiano.

Con ocho amigos de su absoluta confianza, decididos y entusiastas, fundó el 16 de Julio de 1838, una sociedad secreta, denominada "La Trinitaria", nombre que, según algunos, se debe a que se componía de tres grupos de tres miembros cada grupo, quienes debían iniciar a su vez tres socios cada uno. Según otros historiadores, el nombre de la sociedad nació del juramento que hacían sus adeptos en nombre de la Santísima Trinidad. Sea lo que fuere, el hecho cierto e incontrovertible es que en la fecha mencionada Duarte asociado a ocho valerosos jóvenes fundó "La Trinitaria" que de ella salieron los hombres que crearon la República Dominicana.



Se atribuye a los sentimientos religiosos de Duarte, de un sentido cristianismo, las circunstancias de aparecer la Cruz de Cristo en la Bandera y en el Escudo dominicanos, ideados en esa fecha memorable y el haber escogido el 16 de Julio para iniciar sus labores libertarias “por ser el día en que la Iglesia Católica celebra el triunfo de la Santa Cruz, al conmemorar la victoria obtenida por los Reyes Cristianos contra los infieles en la batalla de las Navas de Tolosa”. El juramento, no deja lugar a dudas a ese respecto, como podrá verse en seguida:

“En el nombre de la Santísima, augustísima e indivisible Trinidad de Dios Omnipotente, juro y prometo, por mi honor y mi conciencia, en manos de nuestro Presidente Juan Pablo Duarte, cooperar con mi persona, vida y bienes a la Seperación definitiva del Gobierno haitiano, y a implantar una República libre, soberana e independien-



te de toda dominación extranjera, que se denominará República Dominicana, la cual tendrá su pabellón tricolor, en cuartos encarnados y azules, atravesados con una cruz blanca. Mientras tanto seremos reconocidos los trinitarios con las palabras sacramentales: Dios, Patria y Libertad. Así lo prometo ante Dios y el mundo: si lo hago, Dios me proteja, y de no, me lo tome en cuenta, y mis consocios me castiguen el perjurio y la traición, si los vendo”.

Cada asociado firmaba el juramento con su sangre y desde la hora en que ingresaba a “La Trinitaria” se convertía en un fervoroso partidario de la Independencia.

Duarte era el alma y el cerebro de la conspiración. No descansaba un instante y a veces resultó imprudente en sus actividades. En pocos años, la mayoría de la juventud dominicana se había adherido a sus planes y algunos ciudadanos de edad avan-



zada y de ideas liberales se sumaban a sus huestes. Comprendiendo la importancia que tenía apoyar a los revolucionarios haitianos que hacían la guerra al tirano Boyer aconsejó la incorporación de los dominicanos a las fuerzas rebeldes, pero tropezó con la oposición de los conservadores que eran partidarios de la dominación haitiana o indiferentes a la separación. En vista de esto, Duarte convencido de que era necesario unificar los elementos dominicanos para el mejor éxito de sus planes libertarios, se dió a la ímproba tarea de armonizar tendencias casi imposibles de marchar de acuerdo.

Esta acción tan noble y tan patriótica, tan desinteresada y tan valerosa, lo condujo a la desgracia. No faltaron los traidores que lo denunciaron y el Gobierno haitiano lo persiguió sin descanso. Tuvo que esconderse para salvar la vida cuyo sacrificio habría sido inútil a su patria en ese instante.



Numerosos trinitarios fueron apresados y enviados a territorio haitiano y Duarte logró escapar hacia Venezuela. En Caracas, donde fijó su residencia, se impuso el deber de conseguir auxilios para la revolución y aunque contó con la simpatía del Presidente Soublette no pudo lograr lo que deseaba. Sin embargo, con unos pocos elementos estaba preparando en Curazao una invasión al territorio dominicano, cuando le sobrevino repentina enfermedad cerebral que lo obligó a guardar cama durante dos meses. Entretanto sus amigos le reclamaban auxilios que no podía conseguir en el extranjero y entonces dirigió a su familia una carta en la que le pedía con calor, y con fé en su causa, que ofrendara en el altar de la Patria cuanto representara la herencia de su padre.

El país, en esos días, había sufrido alteraciones importantes. Boyer caía derrocado por los revolucionarios haitianos, y el



sucesor había incorporado al ejército de ocupación a numerosos dominicanos que formaron dos regimientos. El instante era propicio para la obra que soñara Duarte, y los patriotas que se hallaban en Santo Domingo supieron aprovecharlo. El pueblo se alzó en armas protegido por esos valientes soldados dominicanos y a las 10 de la noche del 27 de Febrero de 1844 proclamó la Independencia.

Duarte fue llamado por sus partidarios y una comisión salió en su busca a Curaçao de donde partió inmediatamente, siendo recibido en las playas de la patria con las mayores demostraciones populares de simpatía. Se le asignó un puesto en la Junta de Gobierno y se distinguió por la sabiduría de sus consejos que fueron siempre acogidos por sus colegas. Pero estaba escrito que debería sufrir nuevas decepciones y profundos dolores. El partido duardista que se inspiraba en los ideales de los primeros



trinitarios no contaba con mayoría en el gobierno revolucionario; otros elementos, de los llamados afrancesados o conservadores, dominaban la situación por las armas e imponían su voluntad con peligro evidente de la revolución. A Duarte se le confió, en un instante de suprema angustia patriótica, una delicada operación militar y cuando estaba a punto de realizarla se le ordenó regresar a la capital, apesar de su empeño por batir al enemigo que se hallaba en Azua y que constituía seria amenaza para la estabilidad de la República. Tuvo que sufrir el dolor de la retirada y vivir luego días de angustias que sólo concluyeron cuando una insurrección efectuada en Haití contra el dictador Herard obligó a éste a movilizarse con sus fuerzas hacia su país abandonando el territorio dominicano.

Aunque la paz con Haití debería haber asegurado la existencia de la República, no sucedió así, pues el partido conservador



que se encontraba al frente del Gobierno activó los trabajos para conseguir el protectorado francés, pensamiento que alentaba desde años atrás. Este peligro que amenazaba de muerte a los ideales trinitarios y liberales obligó a Duarte a lanzarse a una oposición activa y habiendo contado con la guarnición de la capital, se puso a la cabeza del pueblo exigiendo la separación de los miembros "desleales" de la Junta Gubernativa que fueron reemplazados por elementos liberales. Mas no fue posible al nuevo Gobierno dominar la situación en todo el territorio nacional y aunque Duarte fue enviado en misión de paz ante el General Santana no logró su cometido y el mencionado general se puso en marcha con el ejército que comandaba a reconquistar la ciudad. El gobierno no pudo resistir con las armas y Santana ocupó la capital, se declaró Dictador, suprimió la Junta Gubernativa y se dedicó a perseguir a los próceres de



la Independencia declarándolos traidores a la Patria y condenándolos a destierro perpetuo. Ironías del Destino: el Fundador de la República, el Apóstol de la Libertad, tachado de traidor!

Habría sido muy fácil a Duarte promover una guerra civil para derrocar al Dictador. Contaba para ello con la adhesión de la mayoría del pueblo dominicano y con la simpatía de todos los amantes de la libertad, pero en esta ocasión, como siempre, supo ponerse a la altura de su amor a la Patria y prefirió el ostracismo y la miseria a ver manchado con sangre de hermanos el suelo dominicano. Se dirigió nuevamente a Venezuela, seguido de su familia que también fue desterrada, y se internó en las selvas donde permaneció mas de doce años, pasando muchos de ellos sin saber de su patria ni de su familia.

Entretanto, en la República el Gobierno era impotente para encauzar el país por



las sendas del orden, de la libertad y de la prosperidad, y habiendo fracasado el intento de los conservadores para hacer de la patria un protectorado francés, algunos ciudadanos volvieron los ojos hacia España y se procuraron apoyo que les permitió declarar la anexión del Estado dominicano a la Madre Patria el 18 de Marzo de 1861. Este golpe fué terrible para el pueblo que se consideró traicionado por sus gobernantes y tras de mil trabajos y sufrimientos, de varias intentonas de libertad, de luchas sangrientas y de penalidades sin cuento, se lanzó en firme a la restauración de la República el 16 de Agosto de 1863, ocupando la cumbre de Capotillo e izando en ella la bandera nacional.

Durante el nuevo dominio español recibió Duarte, en Caracas, la sugestión de que ofreciera sus servicios a la Reina de España, pero el prócer se negó rotundamente y no aceptó siquiera el ofrecimien-



to de un puesto en la administración venezolana, porque deseaba estar libre para continuar sus trabajos en pro de la restauración de la República y, efectivamente, vivía dedicado a ello aprovechando la oportunidad que le ofrecían amigos influyentes en el Gobierno y partidarios de la independencia dominicana. Se hallaba ocupado Duarte en organizar una expedición libertadora, cuando supo de los acontecimientos de Agosto citado y, en seguida, dispuso dirigirse a la patria acompañado de algunos adictos y de miembros de su familia. Su arribo a Monte Cristi, después de muchas dificultades y de ser perseguido por un buque español, alentó a los partidarios de la Independencia quienes demostraron sus entusiasmos en todas las formas. Al desembarcar dirigió a la Junta de Gobierno una carta que la Historia conserva como valioso documento. Dice así:

“Guayabín, marzo 28 de 1864.—Seño-



res Individuos del Gobierno Provisorio de Santiago.

“Arrojado de mi suelo natal por ese bando parricida que empezando por proscribir a perpetuidad a los fundadores de la República ha concluído por vender al extranjero la patria cuya independendencia jurara defender a todo trance, he arrojado durante veinte años la vida nómada del proscrito, sin que la Providencia tuviese a bien realizar la esperanza que siempre se albergó en mi alma de volver un día al seno de mis conciudadanos a consagrar a la defensa de sus derechos políticos cuanto aún me restase de fuerza y vida. Pero sonó la hora de la gran traición en que el Iscariote creyó consumada su obra, y sonó también para mí la hora de la vuelta a la Patria. El Señor allanó mis caminos, y apesar de cuantas dificultades y riesgos se presentaron a mi marcha, héme al fin con cuatro compañeros más en este heróico pueblo de Gua-



yabín dispuesto a correr con vosotros del modo que lo tengáis a bien, todos los azares y vicisitudes que Dios tenga aún reservados a la grande obra de la Restauración Dominicana, que con tanto denuedo como honra y gloria habéis emprendido. Creyendo no sin fundamento que el Gobierno Provisorio no dejará de apreciar luego que me comuniqué con él personalmente lo que he podido hacer en obsequio del triunfo de nuestra justa causa, dígnese aceptar los sentimientos de alta consideración y aprecio con que se pone a sus órdenes, el General Juan Pablo Duarte”.

Y llega el fin del Prócer, del Luchador incansable, del Padre de la Patria, del Fundador de la República. Escrita la carta que antecede esperó que se le llamara a prestar sus luces al desenvolvimiento de la República, mas no fue así. El Gobierno creyó mas conveniente hacerse eco de calumnias propaladas por los enemigos del Prócer en



Cuba y Santo Domingo, que le asignaban propósitos innobles a su regreso, y prefirió investirlo de cargo diplomático ante el Gobierno de Venezuela. Duarte se sintió herido en las fibras mas hondas de su alma. Rechazó el ofrecimiento de primera intención y luego lo aceptó protestando que: "si había vuelto a su patria después de tantos años de ausencia, había sido a servirla con el alma, vida y corazón, siendo cual siempre fue motivo de amor entre todos los verdaderos dominicanos, y jamás piedra de escándalo, ni manzana de la discordia". Y regresó a Caracas a cumplir el encargo de conseguir elementos bélicos y dinero para la Revolución que triunfaba al fin, después de dos años de lucha encarnizada y heróica. Los soldados extranjeros abandonaron el suelo de la Patria, pero Duarte no volvió a élla. Desde el silencio de su retiro en la cuna de Bolívar, apuró como éste en San Pedro Alejandrino, como Artigas en



San Isidro de Curuguaty y como San Martín en Boulogne-Sur Mer, el cáliz de la amargura..... Allí vivió, triste y apesadumbrado, los años que siguieron a la Restauración hasta el 16 de Julio de 1876, trigésimo octavo aniversario de la fundación de "La Trinitaria", cuando exhaló el último suspiro, con la mente y el corazón fijos en la amada Patria que él soñó libertar y hacer gloriosa.

Hasta el año de 1884 permanecieron en Caracas los despojos del Prócer. En ese año fueron trasladados a Santo Domingo donde descansan al calor que les imprime el corazón del pueblo dominicano agradecido de su obra que ha jurado hacer imperecedera.

Mas tarde, el 16 de Julio de 1930, 92º aniversario de la fundación de "La Trinitaria", se erigió un monumento en honor del Héroe, y ese acto, que revistió los caracteres



de un gran acontecimiento, fue presidido por el Dr. Federico Henríquez y Carvajal, eminente hombre público, gloria de las letras dominicanas y Maestro consagrado por la gratitud de su pueblo. Su discurso de ese día, exposición admirable de los juicios que sobre Duarte han hecho cuatro generaciones de dominicanos, es síntesis de la insigne personalidad del Fundador de la República y admonición admirable y patriótica.

Queridos niños:

Ojalá que estas breves palabras con que os presento al Fundador de la República Dominicana, sirvan para haceros amar esa figura gloriosa que creó la nacionalidad cuyo nombre ostenta esta escuela, madre cariñosa que os prepara para la vida del honor, de la virtud y del patriotismo que fueron norte y guía en la existencia de Juan Pablo Duarte.

He dicho.



## Bibliografía.

---

Para la preparación de este trabajito he tenido a la vista el **Discurso Inaugural**, pronunciado por el doctor Federico Henríquez y Carvajal como Presidente de la Junta Directiva del Monumento a Duarte; la **Vida del Ilustre Juan Pablo Duarte**, por el Licenciado Leonidas García y el **Resumen de Historia Patria**, del doctor B. Pichardo.

M. de J. Q.



## OBRAS DEL AUTOR:

Gobernantes de América. 1er tomo. E. U. de A.  
Cartas y Otros Documentos del General Tomás Herrera, 1er tomo.

Antología Panameña.

Mensajes Presidenciales, 1er. tomo.

La República Dominicana (opúsculo).

Nuestros Problemas Económicos.

Fuego Redentor. (cuentos y narraciones publicados con el seudónimo Ivan Roscoff).

Duarte, Fundador de la República Dominicana.

**Textos escolares**, en colaboración:

Elementos de Historia, para III, IV, V y VI grados.

Compendio de Geografía Universal, para IV y V grados.

**En prensa:**

Un inícuo despojo ante la historia (política).

Demasiado Tarde, (novela corta) y otros cuentos con el seudónimo X. de Lara.



**En preparación:**

Recortes (colección de crónicas).

Dos años en la Secretaría General de la Presidencia.

Fundador de "El Veraguense", semanario regional; de "Talía", revista de Arte; de "La Semana" y "La Prensa Ilustrada", semanarios informativos.



---

---

Impreso en la  
**EDITORIAL LA MODERNA S. A.**  
Panamá, R. de P.

---

---









**Periodo DR. A. FERNANDEZ SPENCER**



BIBLIOTECA NACIONAL  
DE MÉXICO  
ESTABLECIMIENTO DE INVESTIGACIONES Y DOCUMENTACIÓN